



España y América Latina: Por qué la inversión y la ayuda internacional necesitan nuevas estrategias

📌 Alejandro Fiorito y Amanda Glassman

Durante las últimas décadas, el vínculo de España con América Latina¹ ha sido inconsistente e improvisado, marcado por fluctuaciones en las inversiones, lazos geopolíticos que han sufrido altibajos, cambios en las prioridades de ayuda y cooperación, salidas empresariales abruptas y debates polémicos. Pero la relación entre España y América Latina también ha sido próspera; definida por los numerosos cambios que se produjeron en la década de 1990, cuando la región comenzó a liberarse de los regímenes autoritarios y experimentó un fuerte vuelco hacia la privatización, mientras España aceleraba su proyección internacional y la Unión Europea (UE) se convertía en un actor clave.

A pesar de estos vaivenes, América Latina es la vez un riesgo sistémico y una fuente de oportunidades para la economía española.² En 2018, una cuarta parte de los [ingresos](#) de las empresas del IBEX 35³ procedían de América Latina y una gran parte de los beneficios del sistema bancario está vinculada a la región; por ejemplo, en 2021, América Latina contribuyó a un tercio de los [ingresos del Banco Santander](#) y a la mitad de los del [BBVA](#).⁴ Una posible recesión en los principales mercados latinoamericanos sería muy perjudicial para el sistema financiero español. Aunque estas preocupaciones no se están materializando actualmente, un mayor deterioro de las condiciones externas—por ejemplo, una contracción significativa en las economías avanzadas y/o en China—o

- 1 La nota se refiere de manera general a América Latina y el Caribe, si bien se reconoce la diversidad existente en la región. El compromiso de España—en términos de inversión extranjera directa, ayudas y vínculos políticos—se ha centrado en los países más grandes, especialmente en Argentina, Brasil y México, lo que constituye potencialmente parte del problema. Ampliar el alcance a otros países, reconocer la diversidad de la región y desarrollar vínculos sostenibles es clave para mejorar las relaciones actuales en línea con lo sugerido en esta nota.
- 2 De hecho, América Latina es la única región para la que el banco central de España publica [informes semestrales](#) sobre su situación económica.
- 3 El principal mercado de valores de España, compuesto por las 35 empresas más grandes del país.
- 4 En el caso del Banco Santander, Sudamérica contribuye el 31 por ciento y México el 3 por ciento; y en el del BBVA, el 45,6 por ciento de los ingresos provienen de México y el 8,7 por ciento de Sudamérica.

de las internas—como la pérdida del anclaje de las expectativas de inflación y/o una mayor agitación sociopolítica—podría desencadenar nuevas crisis en la región.

En América Latina se aproximan desafíos. La pandemia del COVID tuvo un **gran impacto humano y económico** que puso de manifiesto deficiencias estructurales y provocó un retroceso en términos de pobreza y educación. Las empresas disminuyeron sustancialmente la inversión y, aunque el aumento de la deuda no ha sido tan problemático como se esperaba, el sector privado necesita avanzar en sus procesos de digitalización, reasignación de recursos y recuperación del empleo (para mayor detalle sobre la situación de las empresas y los mercados laborales véase este nuevo **informe** de CGD y el BID que incluye recomendaciones para los responsables políticos). El aumento de la pobreza ha frenado los avances conseguidos en los últimos 12 años; los indicadores han retrocedido a los niveles de 2010 (actualmente, el 32 por ciento de las personas de la región viven en la pobreza) y la pobreza extrema se ha incrementado hasta alcanzar los niveles de **mediados de los 90**. Por su parte, la desigualdad también está aumentando: de media, los niños latinoamericanos han perdido 1,5 años de educación, según un **informe** publicado por el Banco Mundial y UNICEF. Además, un **análisis** de la FAO reveló que el número de personas que padecen hambre se ha incrementado en 4 millones entre 2020 y 2021 y se ha duplicado desde 2015 y un **estudio** de la CEPAL mostró que América Latina ha perdido tres años de esperanza de vida debido a la pandemia.

Las perspectivas de crecimiento, ya de por sí bastante modestas, se han deteriorado aún más y el FMI **prevé** un crecimiento medio del 2,3 por ciento para los próximos 5 años (2023-2027), el más bajo entre las regiones emergentes y en desarrollo en al menos 1,3 puntos porcentuales (con la excepción de la Europa emergente, afectada por la guerra). Los **problemas de productividad** también se han agravado por la pandemia, ya que las **empresas han disminuido su tamaño, la inversión se ha reducido, se ha perdido capital humano** y ha **aumentado la informalidad** laboral.

Por otra parte, el auge en el precio de las materias primas tiene un impacto positivo en la región, ya que la mayoría de los países son exportadores netos de materias primas y, por el momento, **las necesidades de financiación externa son bajas**.⁵ Pese a que este impacto será **heterogéneo**, y a que experiencias recientes sugieren que a veces las épocas de bonanza se desaprovechan en América Latina, muchos países se podrán beneficiar de ello.

En los últimos tiempos, la relación entre España y América Latina—una sólida relación bilateral impulsada por la inversión extranjera directa (IED) y complementada por diversos lazos culturales, migratorios y políticos—también ha variado sustancialmente. Los cambios en las alianzas geopolíticas, la actual crisis energética y la reconfiguración de las cadenas de valor mundiales tras la pandemia del COVID no hacen sino acentuar la complejidad e importancia de América Latina para España (y Europa). Además, España está liderando la preparación de una **cumbre entre la**

5 Con algunas excepciones como El Salvador.

Unión Europea y América Latina en el segundo semestre de 2023, cuando ejercerá la presidencia del Consejo de la UE, y donde espera reactivar los acuerdos de libre comercio estancados—en particular con Mercosur—y volver a impulsar la relación entre ambas regiones.

Dadas estas perspectivas y la importancia directa de América Latina para la propia economía española, **es el momento idóneo para que España desarrolle un nuevo enfoque a través de herramientas de desarrollo global, como la IED, la ayuda exterior y la cooperación multilateral.** Los responsables políticos latinoamericanos, tras una oleada de descontento y elecciones, tienen nuevos mandatos; y la falta de liderazgo de EE.UU., demasiado centrado en temas específicos y con poca capacidad para convocar con éxito a los responsables de la toma de decisiones y lograr compromisos relevantes en la región, ha generado un vacío.

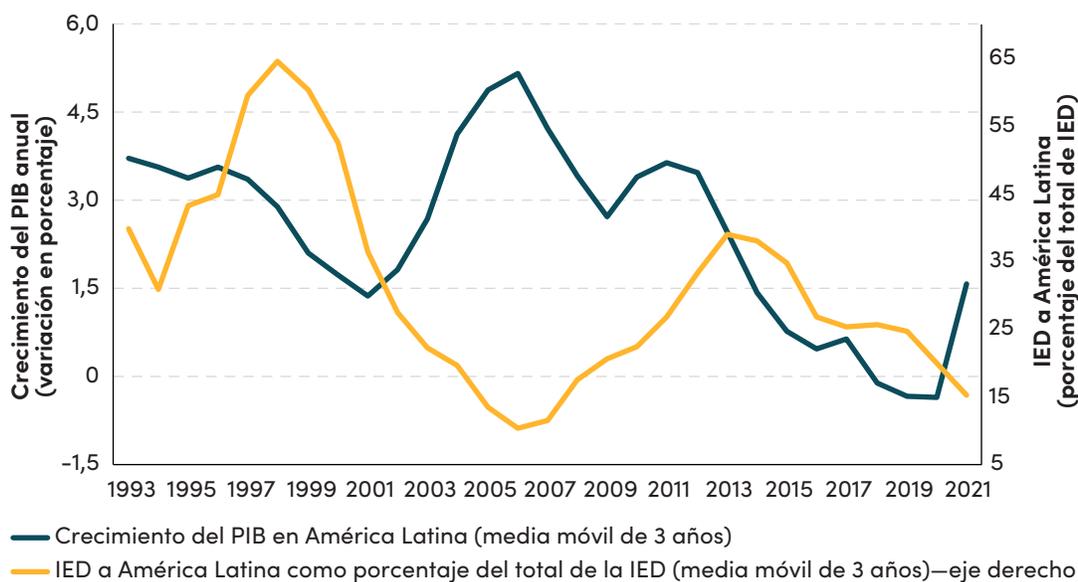
La estabilidad y el crecimiento en América Latina son de interés nacional para España y relevantes para la UE en su conjunto: nuevas estrategias que vayan más allá de los lazos tradicionales y las buenas intenciones pueden favorecer la prosperidad en ambas geografías. Esta nota presenta una breve historia de los flujos de inversión y ayuda y sugiere nuevas direcciones para España en los próximos años.

Inversión directa española en América Latina: imprescindible pero volátil

Dado el historial de fugas de capital y “sudden stops” en la región, no es de extrañar que **la IED española haya fluctuado considerablemente en las últimas décadas.** La Figura 1 muestra las medias móviles de tres años de la IED de España en América Latina (como porcentaje del total de la IED española) y del crecimiento del PIB de la región desde 1993. En los últimos 30 años, no existe una correlación clara entre la proporción de IED española y las tasas de crecimiento de la región. En todo caso, la IED de España ha sido procíclica con cierto retraso, especialmente en los últimos años, moviéndose en la misma dirección que el crecimiento del PIB de América Latina (y de España).

Entre 1996 y 2000, de media, más del 60 por ciento de la IED española se invirtió en América Latina, lo que se debe en gran medida, aunque no totalmente, a la **compra de YPF** por parte de Repsol en Argentina en 1999 por un valor de 16.000 millones de dólares. Sin embargo, entre 2003 y 2007 sólo se invirtió en la región el 15 por ciento de la IED. La volatilidad continuó durante el auge de las materias primas y se inició una tendencia a la baja tras un segundo repunte superior al 40 por ciento en 2014. En 2021, apenas un 14 por ciento de la IED española se dirigió a América Latina.

Figura 1. Crecimiento del PIB de América Latina y la inversión española en América Latina (medias móviles de 3 años; 1993–2021)



Fuente: FMI (*perspectivas de la economía mundial*, octubre de 2022) y Ministerio de Industria, Comercio y Turismo de España (DataInvex).

A pesar de estas oscilaciones, la IED de España ha sido muy relevante en la región. En los años 90, con el avance y la consolidación de la democracia y el impulso que muchos países dieron a la privatización, las grandes empresas españolas se expandieron en la región y, de hecho, la mayoría se convirtieron en multinacionales en América Latina.⁶ **A finales de la década de 1990, España era el mayor inversor en la región y, entre 2005 y 2020, ha sido sistemáticamente el segundo país de origen de la IED, por detrás de Estados Unidos.** En la actualidad, las empresas españolas tienen considerables inversiones en *hostelería* y en el sector bancario, donde tres filiales de bancos españoles se encuentran entre los diez *mayores bancos* de América Latina. Además, esta relación funciona en ambos sentidos, ya que las “multilaterales”⁷ también están invirtiendo en España, siendo su destino de preferencia por detrás de Estados Unidos.

La expansión de las inversiones españolas ocurrió de forma natural, pero pronto se convirtió en un camino lleno de baches. El polémico caso Repsol-YPF en Argentina es paradigmático. En 2012, después de ser accionista mayoritario durante 13 años, Repsol, que se había convertido en uno de los diez mayores productores de petróleo del mundo, perdió el control de YPF—una empresa que históricamente había sido de titularidad pública—cuando el gobierno argentino nacionalizó la compañía, alegando falta de inversión. En 2014, Repsol y el gobierno argentino llegaron a un *acuerdo* y Repsol recibió 5.000 millones de dólares de compensación. La expansión más ambiciosa hasta la

6 Y la participación de algunas empresas empezó mucho antes: el *primer vuelo* de Iberia a Buenos Aires fue en 1946 y MAPFRE, la mayor aseguradora española, *comenzó* su internacionalización en Colombia en 1984.

7 Empresas que operan en varios países de América Latina

fecha de una empresa española estuvo al borde de terminar en una crisis diplomática y fue un duro golpe para la **segunda empresa** no financiera más grande de España en términos de ingresos.

Aunque la historia de Repsol-YPF es la más conocida, no es una excepción. Iberia también invirtió en Argentina en los años 90, adquiriendo Aerolíneas Argentinas, la principal aerolínea nacional, y acabó **vendéndola** poco después al grupo español Marsans. El gobierno argentino expropió más tarde Aerolíneas Argentinas y, como en el caso de YPF, fue condenado a **pagar una indemnización** en 2019. Ese mismo año, Telefónica (el mayor proveedor de telefonía, internet y televisión de España) vendió la mayor parte de su negocio en la región, manteniendo una presencia significativa sólo en Brasil, su mercado principal. Recientemente, Iberdrola (la tercera empresa energética de España) se ha visto sometida a **importantes presiones** por parte del gobierno mexicano y se encuentra en medio de una polémica reforma energética.⁸ Las constructoras españolas han intervenido en grandes proyectos de infraestructuras—entre los que destacan la ampliación del Canal de Panamá o el metro de Lima—que, hasta 2021, habían dado lugar a **litigios de arbitraje** por 4.800 millones de dólares.⁹ Además, el hecho de que seis empresas españolas, más que cualquier otro país de la OCDE, estén en la “**lista negra**” del Banco Mundial por prácticas corruptas no es especialmente alentador.

Históricamente, las empresas internacionales que invierten en América Latina se han visto afectadas por fuertes depreciaciones de sus monedas, inestabilidad política y/o falta de seguridad judicial; un **informe publicado recientemente** muestra cómo la incertidumbre de la política económica en América Latina debilita los vínculos comerciales y disminuye las exportaciones y la IED. Ahora, la pandemia ha acelerado la retirada de la inversión (Figura 1) y la **mala gestión** de las múltiples crisis resultantes no ha hecho más atractivo el entorno empresarial, a pesar de la inusual **apreciación** de muchas monedas latinoamericanas en 2022. **Sin embargo, la presencia de España en América Latina sigue siendo significativa y están surgiendo nuevas oportunidades gracias a que la actividad económica se normaliza tras la pandemia, a los esfuerzos de digitalización que fomentan la inclusión financiera y a que la industria del turismo se recupera con fuerza.** Medidas adicionales para mejorar el clima empresarial y reducir los riesgos serían bien acogidas tanto por los gobiernos como por las empresas privadas.

La ayuda española en América Latina: una antigua y extraña relación especial

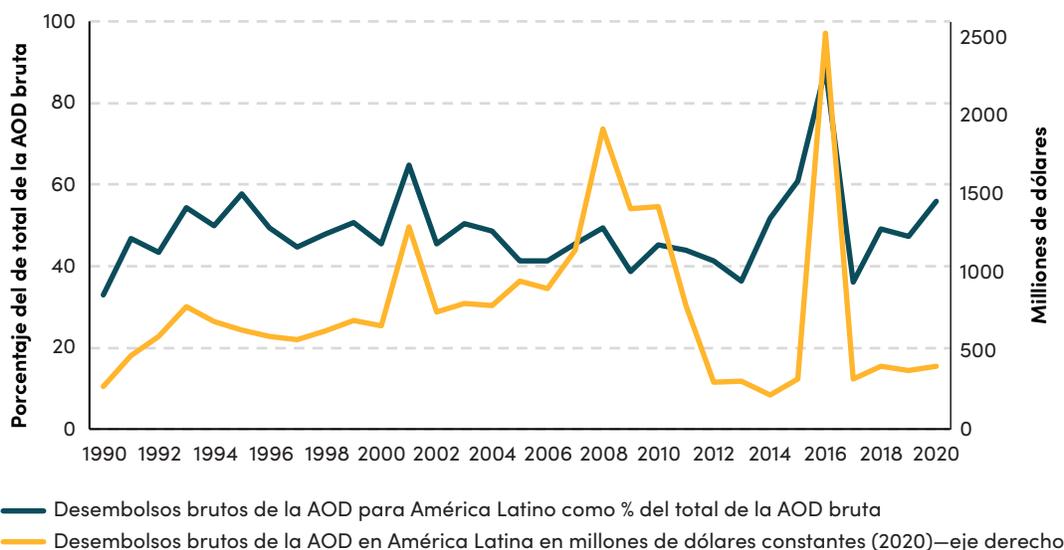
La ayuda oficial para el desarrollo (AOD) de España no ha sido tan volátil como la IED, al menos en términos de la proporción destinada a América Latina en relación con otras regiones. Sin embargo, la falta de una estrategia clara y una importante reducción presupuestaria tras la crisis de 2008

8 Otras empresas españolas, como Fenosa en República Dominicana a principios de la década de 2000, se enfrentaron a **salidas complicadas** del sector eléctrico local.

9 En 2019 y 2020, las constructoras españolas tenían alrededor del 30 por ciento de la **cuota de mercado** en la región y casi el 50 por ciento de sus ingresos internacionales provenían de América Latina.

(Figura 2) han frenado la implicación pública de España en la región. Las fluctuaciones en términos absolutos son significativas y sugieren problemas estructurales más profundos en la gestión de la ayuda en España. En términos relativos, el país ha estado históricamente a la cola de Europa en cuanto a los niveles totales de ayuda como porcentaje del PIB y la AOD estuvo a punto de desaparecer durante la crisis financiera global.

Figura 2. Desembolsos brutos de la ayuda oficial al desarrollo de España en América Latina (1990-2020)



Fuente: OCDE (Estadísticas de Desarrollo Internacional).

Nota: El pico registrado en 2016 se debe a la condonación de la deuda de Cuba por 1.500 millones de dólares.

Además, las prioridades y la forma de desembolso de la AOD han ido cambiando. Un [informe del Real Instituto Elcano](#) trata el nuevo enfoque en el norte de África, el aumento de la AOD canalizada a través de la Unión Europea y las nuevas áreas de interés, como la seguridad. De hecho, al incluir en el cálculo la ayuda española canalizada y gestionada por las instituciones de la UE, América Latina sólo recibió el 23 por ciento del total de la ayuda en 2019 (frente al 47 por ciento del total desembolsado a través de las instituciones españolas).

Sin embargo, los lazos siguen siendo importantes y la cooperación de España con América Latina tiene una base histórica. En 2020, seis de los diez países que más ayuda española recibieron eran latinoamericanos (Colombia, Venezuela, El Salvador, Perú, Guatemala y Honduras) y **la cooperación española en la región se remonta incluso a antes de la creación de una agencia de ayuda global específica**. El origen de esta relación muestra como la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo están intrínsecamente ligadas a América Latina. La historia del desarrollo internacional en la España democrática se remonta a 1977 cuando la actual [Agencia Española de Cooperación](#)

Internacional y Desarrollo (AECID) era el Centro Iberoamericano de Cooperación, que más tarde pasó a ser el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). En 1988 el ICI se convirtió en AECI (la “D” de desarrollo no se añadiría hasta 2007). **Pero, en algún momento, el componente latinoamericano (o iberoamericano) de los programas de ayuda de España se diluyó entre todos estos acrónimos.**

En la actualidad se está elaborando **una nueva ley** de “cooperación, desarrollo sostenible y solidaridad global” en el Parlamento, que sustituya a la actual de 1998. Esta revisión de las prioridades y objetivos de España en materia de ayuda al desarrollo podría modificar los estatutos de la AECID, permitir la creación de un fondo español para el desarrollo sostenible y establecer un mandato legislativo para destinar el 0,7 por ciento de la renta nacional bruta a la ayuda. Sin embargo, a pesar de ser cambios muy necesarios y que suponen un avance positivo, el anteproyecto tiene algunos defectos. Como **señala** Gonzalo Fanjul, no se puede decir que sea una ley que destaque por su “audacia”: no renueva la estructura de gobierno, ignora la cooperación descentralizada y, hasta ahora, ha carecido de apoyo generalizado en el parlamento. Es más, las cifras agregadas no terminan de sustentar este manifiesto interés por más y mejor AOD; en el “Peer Review” (Examen de Pares) de la Cooperación al Desarrollo de 2022, la OCDE **criticó** a España por no haber alcanzado el objetivo de destinar el 0,4 por ciento de la RNB a la AOD para el año 2020 (sólo dirigió el 0,2 por ciento), así como otros aspectos del anteproyecto de ley. El **presupuesto de 2023** mejora esta cifra hasta el 0,34 por ciento, pero sigue estando por debajo de los objetivos. Otros autores han señalado también la **falta de una reforma integral** del modelo actual de ayuda y la escasa interacción con otros actores, incluyendo el sector privado, al que se le ha otorgado un **papel marginal**.

No obstante, la capacidad y el potencial de colaboración están presentes—España ha sido el **séptimo donante mundial** de vacunas contra el COVID y el segundo en América Latina y ha apoyado a la región en iniciativas como COVAX—**lo que hace que la falta de ambición para lograr reformas y la ausencia de objetivos y planes específicos para una colaboración más amplia e intensa con América Latina sean aún más frustrantes.**

A continuación, exponemos más a fondo por qué existe una oportunidad única para fortalecer esta relación y esbozamos algunas acciones para aumentar y mejorar la IED y la AOD, que además deberían considerarse políticas de Estado acordadas y apoyadas tanto por el gobierno como por los partidos de la oposición.

Más y mejor inversión y cooperación: ¿por qué ahora?

Un compromiso estructurado y estratégico para canalizar la inversión y la ayuda: sacar el máximo partido a la UE y las instituciones financieras internacionales

Para España es primordial desarrollar una visión a largo plazo para colaborar con América Latina que coordine los intereses privados, mejore los desembolsos de la AOD y consolide los lazos económicos y comerciales. Pero, una vez más, las señales sobre las intenciones y la capacidad de llevar esta visión a cabo son contradictorias: la [estrategia española actual de acción exterior](#) para 2021-24 no considera en profundidad el papel de la región, y, sin embargo, uno de los principales objetivos internacionales de España para 2023 es relanzar la relación entre ambas regiones acogiendo la cumbre UE-América Latina—que no se celebra desde 2015.¹⁰

Esta estrategia tiene dos piedras angulares que deben ser clave para avanzar en cualquier política de IED y de AOD: la UE y las instituciones financieras internacionales.

El componente de la UE debe ser central en cualquier estrategia de política internacional. **España puede abogar por América Latina en Europa, enfatizar su papel como puerta de entrada al mercado europeo y facilitar las inversiones y ayudas europeas en América Latina.** Del mismo modo que las empresas españolas se convirtieron en empresas internacionales en América Latina, muchas empresas latinoamericanas podrían ver a España como su primer paso para expandirse en otras regiones. España ha mostrado malestar por la ralentización europea en el desarrollo y promulgación de acuerdos de libre comercio, especialmente con Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y con Chile y México. Seguir impulsando este tipo de acuerdos tiene que ser una prioridad política para España. De hecho, América Latina ha demostrado recientemente ser un aliado de gran valor, compensando en parte la interrupción de la cadena de suministro derivada de la guerra en Ucrania mediante el aumento de sus [exportaciones de grano](#) a España. Además, Europa podría ser un socio menos conflictivo para la región, al estar relativamente al margen de las tensiones geopolíticas asociadas a las inversiones chinas.

Independientemente de la cumbre UE-América Latina, relanzar otras reuniones multilaterales recurrentes con América Latina, incluidas las [Cumbres Iberoamericanas](#), es una oportunidad al alcance de la mano para España. El gobierno español tiene la oportunidad de liderar la organización de estas reuniones internacionales, especialmente después de que Estados Unidos haya mostrado [sus limitaciones](#) en este terreno. Asimismo, España puede incorporar las [lecciones aprendidas](#) en la cumbre UE-África de este año. Aunque en muchas ocasiones no está claro cuál es el objetivo de estas reuniones, un buen enfoque puede ser el celebrar cumbres dedicadas a temas en los que España tiene una ventaja comparativa, como por ejemplo la salud global, donde España cuenta con una amplia oferta de biotecnología y epidemiología, y un sistema sanitario del que el resto del mundo tiene

¹⁰ Y que debía organizarse cada dos años.

mucho que aprender. Estas conferencias no deben ser sólo una oportunidad para sacarse fotos, sino que tienen que contribuir a desarrollar nuevos canales para compartir conocimientos y a mejorar los existentes. Sin apoyo y coordinación política, estas conferencias corren el riesgo de ser un fracaso, pero también pueden ser fundamentales en determinados ámbitos. Un buen ejemplo es la creación del Observatorio Epidemiológico Iberoamericano en la [cumbre de 2021](#). Tomar acciones concretas en estas reuniones tiene que ser algo prioritario para todos los actores involucrados.

Por otro lado, **las instituciones financieras internacionales pueden ayudar a España a canalizar de manera eficaz la IED y la AOD.**¹¹ España debe aprovechar todo su potencial, al tratarse de organizaciones que tienen conocimientos técnicos necesarios, capacidad de investigación, experiencia en la creación de alianzas públicas y privadas y una gran capacidad de financiación.

En el Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID), la principal institución multilateral de la región, España sólo cuenta con un 1,96 por ciento de la cuota de votos (apenas 0,1 punto porcentual más que Francia y Alemania). Sin embargo, dada la historia que comparten y el patente interés propio en América Latina, España debería liderar el bloque europeo en el BID, quizás incluso encabezando una nueva estrategia corporativa y una dotación de capital para hacer frente a la situación actual de crisis superpuestas y al estancamiento de las reformas estructurales necesarias para impulsar el crecimiento y el desarrollo y también para abordar retos globales, como el cambio climático y la preparación ante futuras pandemias.

Además, el director del brazo del sector privado del BID (BID Lab) y el director de América Latina de la Corporación Financiera Internacional del Grupo del Banco Mundial son de nacionalidad española. De nuevo, el capital humano y el interés común están ahí, pero es necesario el impulso por parte de las autoridades correspondientes.

El compromiso con otras instituciones regionales también debe estar en la agenda. El Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR) está creciendo y España ha de apoyar este tipo de iniciativas de todas las formas que sea posible. Aunque los países latinoamericanos han mejorado la independencia de los bancos centrales y la calidad de la supervisión, y algunos países incluso han implementado los protocolos de [Basilea III](#) para mejorar la [estabilidad macrofinanciera](#), queda aún mucho trabajo por delante y la pandemia del COVID ha vuelto a recordar la importancia de los colchones en una región con un espacio fiscal muy limitado. Ayudar a aplicar políticas anticíclicas ha de estar siempre en la agenda. Del mismo modo, también es muy necesario obtener [datos mejores y más pertinentes](#) para lograr reformas políticas y ajustes de los programas con el fin de mejorar la eficiencia; un consorcio regional de datos y evaluación apoyado por el BID también podría formar parte de la agenda futura.

España debe desarrollar e implementar planes de acción para la IED y la AOD que alineen las medidas operativas con los objetivos estratégicos relacionados con América Latina; es

11 Las alianzas con otras instituciones internacionales de desarrollo también podrían ser herramientas potentes.

imprescindible aprovechar la relación bilateral de la UE con la región y las capacidades de las instituciones financieras internacionales para que estos planes tengan éxito y sean sostenibles en el tiempo.

Inversión extranjera directa

El primer y principal objetivo de la política de IED debe ser el poner foco en proyectos e iniciativas sostenibles que puedan tener un efecto estructural y, por tanto, un impacto intergeneracional. Los proyectos a largo plazo en industrias estratégicas reforzarán los vínculos y reducirán la volatilidad que ha caracterizado a la IED en la región.

Se ha **revelado** que la UE podría anunciar un paquete de inversiones de unos 8.000 millones de dólares en la cumbre de 2023. ¿Hacia dónde habría que dirigir estos fondos? Hay múltiples sectores de interés común y el Gobierno español ha estado impulsando el liderazgo de las empresas españolas en industrias clave que podrían ser especialmente atractivas para América Latina. **La combinación de una sólida iniciativa pública, el poder financiero de Europa y las grandes capacidades privadas podrían tener numerosos efectos positivos en América Latina.** Hay tres áreas que son particularmente relevantes: el **hidrógeno verde**, la **distribución de gas** y los **semiconductores**. Por ejemplo, en lo que respecta al hidrógeno verde, la UE se ha **asociado** con Chile para mejorar las oportunidades de inversión en este campo, señalando que Chile podría convertirse en líder mundial en la producción de hidrógeno verde y que España está planeando movilizar **7.000 millones de dólares** en este sector; y en lo que respecta a los semiconductores, el gobierno español realizará una inversión de unos **11.000 millones de dólares** apoyada con fondos europeos para fortalecer y desarrollar esta industria. La crisis energética actual en Europa y la siempre presente emergencia climática hacen que estos esfuerzos sean ineludibles.

Los programas de intercambio de conocimientos entre empresas latinoamericanas y españolas/europeas y facilitar la inversión de las pymes podrían consolidar esta relación. Hasta ahora, las grandes empresas han liderado la expansión internacional del sector privado español y las instituciones financieras internacionales, como el BID, han seguido centrándose en este tipo de empresas. Aunque las grandes empresas son socios fundamentales y de gran valor, programas que fomenten la cooperación y la inversión de las pymes, ayudando a las medianas empresas a lograr la internacionalización en América Latina, consolidarían los vínculos económicos.

Ayuda oficial al desarrollo y política de desarrollo

Según el último Índice de Compromiso con el Desarrollo (CDI) del CGD, España ocupa el puesto 20 en la clasificación general entre 40 economías avanzadas, estando entre los 10 primeros en las categorías de inversión y política medioambiental. Sin embargo, el CDI señala que el componente de financiación del desarrollo está rezagado y que la financiación de España para el desarrollo internacional fue sólo del 0,18 por ciento de la nta nacional bruta (RNB), cuando la media del CDI es del 0,29 por ciento. A este ritmo, se necesitarán 4 años más para **alcanzar** el objetivo que el gobierno

estableció de dedicar el 0,5 por ciento de la RNB a la AOD en 2023; y el gobierno apenas está camino de alcanzar el objetivo del 0,7 por ciento para 2030.

Si bien estas modestas cifras reflejan un problema más amplio, como es la falta de inversión en el desarrollo habría que poner el foco en la calidad más que en la cantidad. [Un informe de la OCDE](#) señaló en 2022 que España necesitaba “simplificar las modalidades de cooperación financiera” y volver a centrarse en la financiación plurianual, además de acortar los procesos de aprobación y presentar informes más breves y enfocados en los resultados en vez de en las contribuciones.

Una revisión de las prioridades de la AOD española podría empezar por centrar las políticas en los bienes públicos globales y tratar de reforzar las alianzas entre España y América Latina. En cuanto a los bienes públicos globales, las instituciones financieras internacionales han tomado la delantera y sus esfuerzos por mitigar el cambio climático (en lo que la Amazonia es crucial) y la preparación para las pandemias han de ser reconocidos y apoyados. Sin embargo, España—y Europa—deben considerar a los países de América Latina no como meros receptores de ayuda, sino como aliados clave en estas cuestiones. Ningún país latinoamericano había completado la evaluación de su preparación para pandemias con la Organización Mundial de la Salud ni con la Organización Panamericana de Salud antes del COVID, pese a haber tenido dificultades para afrontar el anterior brote de Zika; lo cual muestra la necesidad de seguir trabajando en este ámbito. **Además, la AOD española podría apoyar la capacidad productiva de vacunas y medicamentos en la región, tratar de coordinar los intercambios científicos y tecnológicos y centrarse en inversiones sostenibles para luchar contra el cambio climático.**

En resumen, la relación de España con América Latina puede ser beneficiosa para ambas regiones u obsoleta e insignificante. El contexto y los múltiples lazos que comparten ambas regiones han generado un vínculo complejo, pero potencialmente muy positivo. **Nos encontramos en el momento adecuado para que España ponga en marcha nuevas estrategias y un nuevo marco de compromisos bilaterales, multilaterales y multirregionales con América Latina, en el que España debe asumir el doble papel de puente y protagonista.**

Agradecemos los valiosos comentarios de Gonzalo Fanjul (ISGlobal), Mikaela Gavas, Anita Käppeli y Samuel Pleeck (CGD)

ALEJANDRO FIORITO fue investigador asociado en el Center for Global Development.

AMANDA GLASSMAN es vicepresidenta ejecutiva e investigadora principal del Center for Global Development.



www.cgdev.org

This work is made available under the terms of the Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 license.